



Menú



Nuevo

# El voto electrónico no es sólo un tema tecnológico: así podría cambiar la democracia tal y como la entendemos

♥ GUARDAR

💬 9 COMENTARIOS

hace una hora

**ISMAEL PEÑA-LÓPEZ**

Internet primero; después lo que convinimos a llamar Web 2.0; luego las redes sociales

o las aplicaciones para tableta y móvil. Todo ello, unido con [el descontento hacia el sistema de democracia representativa](#), parece conjurarse para reivindicar algo de **soberanía para el ciudadano** a base de **recuperar la vieja democracia directa** de la Antigua Grecia.

Esa democracia directa se edificó sobre dos fuertes bases: la primera, que el mundo era en cierto modo comprensible para un individuo, dada su relativamente baja complejidad; la segunda, que los ciudadanos podían dedicarse a tomar decisiones, a gestionar lo común, a la política porque una gran parte de la sociedad no estaba compuesta por ciudadanos con plenos derechos políticos: mujeres, metecos y esclavos.

Tras varios siglos de regímenes no democráticos, la democracia es paulatinamente recuperada por los nuevos estados liberales, pero con un añadido: los **distintos estratos de instituciones intermediadoras**. No en vano, en el siglo XVIII el mundo era ya enormemente complejo y el número de ciudadanos (formalmente) libres y con derechos políticos demasiados como para hacer eficiente y eficaz la implicación directa en la toma de decisiones.

¿Hasta qué punto estamos ahora en condiciones de tomar lo mejor de los dos mundos? ¿Podemos **devolver soberanía al ciudadano** a la vez que minimizamos los costes asociado la gestión colectiva gracias a las distintas [tecnologías y espacios digitales](#)?

## Democracia directa y voto electrónico



Compartir

f 133



Parece que del párrafo anterior se deriva, necesariamente, que el voto electrónico vendrá a sanear nuestra democracia -como el emprendimiento vendrá a sanear nuestra economía-. Votamos más, nos representan menos: todo bueno.

La buena noticia es que el voto electrónico goza ya de una salud formidable –al menos en términos técnicos-. No en vano, la gestión del voto tradicional ya es electrónica en muchas de sus fases.

Sabemos que el voto electrónico permite una mejor gestión del voto, -rapidez en el recuento, ahorros en términos logísticos (especialmente una vez la primera inversión está hecha)–, se facilita el acceso al voto a colectivos en riesgo de exclusión del proceso -[expatriados](#), algunos colectivos de discapacitados–, permite mayor flexibilidad a la hora de votar – incluyendo cambiar el voto (sea esto bueno o malo)-, disminuye errores en las transiciones entre etapas, etc.

Sabemos, además, que en muchos aspectos es incluso **más seguro que el voto presencial**. Aunque las democracias más avanzadas han dejado de lado muchas prácticas ilegítimas, todavía son habituales en muchos comicios la compra de votos, obligar o prohibir un determinado sentido del voto, el robo o sustitución de papeletas, la manipulación del voto emitido...

Al voto electrónico **se le atribuyen tres grandes debilidades**: la posibilidad de la manipulación a gran escala; la introducción de una capa tecnológica que, como tal, puede introducir una nueva tipología de errores (tanto de hardware como de software); la mayor dificultad de auditar el proceso así como la concurrencia de nuevos actores al mismo.

Estos riesgos no son menores, ni mucho menos, pero cada vez son más relativos. La cuestión de la nueva tecnología y los nuevos actores es cada vez menos relevante en la medida en que esa tecnología y actores ya permean en el resto del proceso. En referencia a la manipulación a gran escala, sigue siendo un gran riesgo, pero los avances en cifrado, así como el desarrollo de modelos basados en [blockchain](#) pueden minimizar, a corto plazo, estos riesgos.

En el fondo, a menudo le pedimos a lo digital lo que no hacemos con lo presencial: ¿son los apoderados honestos? ¿pueden manipular papeletas? ¿y los miembros de la mesa? ¿qué pasa desde que el presidente abandona la mesa hasta que llega a la sede electoral municipal? ¿y con las urnas?

En el fondo, el gran problema del voto electrónico es el siguiente: ni aumenta la participación ni fomenta un voto más informado o reflexionado. Simplemente – aunque

Compartir

f 133



¿Es esto suficiente? ¿Justifican las alforjas este camino?

## Democracia deliberativa y herramientas de participación



Hay algo que la democracia directa requiere y ni las mejores herramientas nos van a proporcionar por mucho que optimicen el proceso: **tiempo**. La democracia pasa por ejercer un voto bien informado, lo que a efectos prácticos requiere: un diagnóstico de la situación; una deliberación entre los actores afectados por un tema, sus distintas aproximaciones y las posibles soluciones al mismo; y una negociación donde se identifiquen escalas de valores, prioridades y consensos posibles. Todo ello antes de – o tan siquiera sin – votar.

La democracia deliberativa –asistida por diferentes [herramientas de participación electrónica](#)– permite precisamente trabajar estas tres fases –diagnóstico, deliberación, negociación– sin necesariamente fijarse en la toma de la decisión final (sea voto directo o a través de representantes electos).

En la **democracia deliberativa** no es tan relevante la decisión final, sino identificar qué temas son más relevantes para la agenda pública así como [cartografiarlos](#)

Compartir

f 133



La principal asunción de la democracia deliberativa es **el paso de la toma de decisiones puntual al debate continuo**, a preferir procesos largos de construcción que la gestión de conflictos en procesos a menudo interminables y generalmente deslegitimadores.

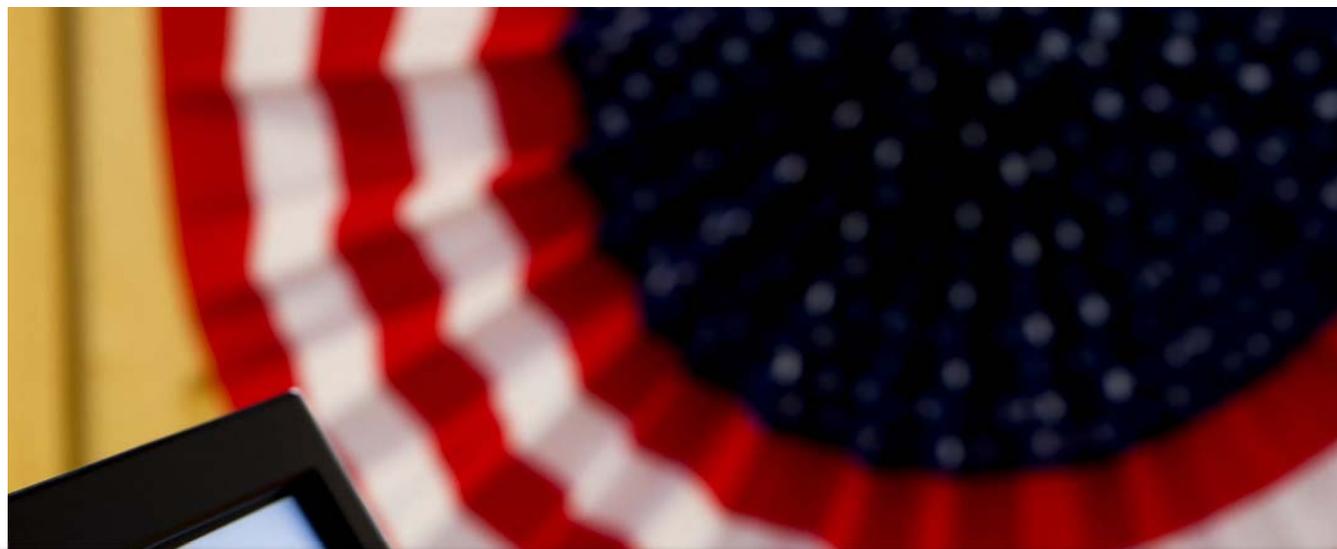
Muchas de las herramientas de la [tecnopolítica](#) van en esta dirección, además de dotarse de [canales de sincronización](#) con otras herramientas de la democracia deliberativa tradicional.

Para empezar, la deliberación electrónica pone especial énfasis en **escuchar más que en hablar**: trabaja para que herramientas y plataformas faciliten la detección de comportamientos emergentes, el reconocimiento de patrones o la caracterización de tendencias. ¿[Clicktivism](#)? No, punta del iceberg: lo que importa es lo que está debajo.

Las nuevas plataformas de participación electrónica y deliberación facilitan también bajar los costes de participar al posibilitar aportaciones sobre la marcha, en el lugar y momento adecuados. Y, sobre todo, en el tema adecuado: atrás queda la cuestión de tener que participar en todo (imposible) y tener que saber de todo (todavía más imposible): se trata aquí de hacer aportaciones cualitativas, fruto de la propia experiencia y formación, y que la suma del todo sea mayor que las partes. **Algoritmos estadísticos** o de inteligencia artificial nos van a ayudar en ello.

La democracia deliberativa, por tanto, no buscará que participe “todo el mundo” (aunque sería deseable) sino que participe “todo el mundo relevante en una cuestión”. Ese “relevante” es el eslabón débil del sistema: ¿quién lo define? ¿cómo sabemos que el grupo es significativo y representativo?

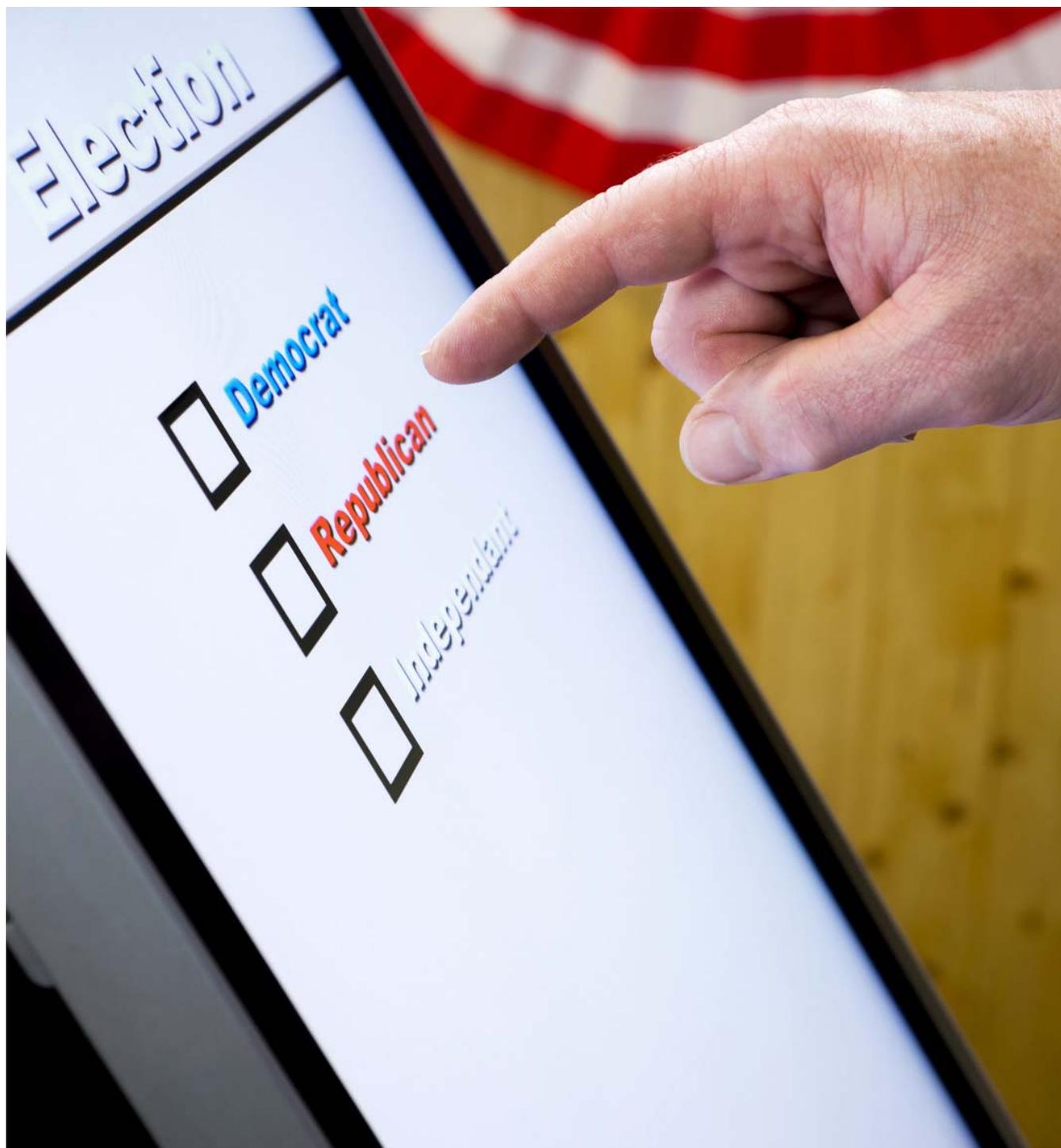
## Democracia líquida, democracia híbrida



Compartir

f 133





Entre la democracia directa, que puede decidirlo todo sin pensar, y la democracia deliberativa, que puede asamblearizarlo todo sin decidir nada, nos encontramos con la **democracia líquida**, que pretende recoger lo mejor de ambos mundos.

La democracia líquida consiste en **delegar el voto de forma temporal** – por norma general para cada decisión o voto a realizar – a un intermediario a cuyo voto se añadirá el de todo aquél que haya delegado en él.

Aunque el concepto no es nuevo en ciencia política, tomó especial relevancia al [ponerla en práctica el Partido Dórico alemán mediante la plataforma LiquidFeedback](#). De nuevo

Compartir

f 133

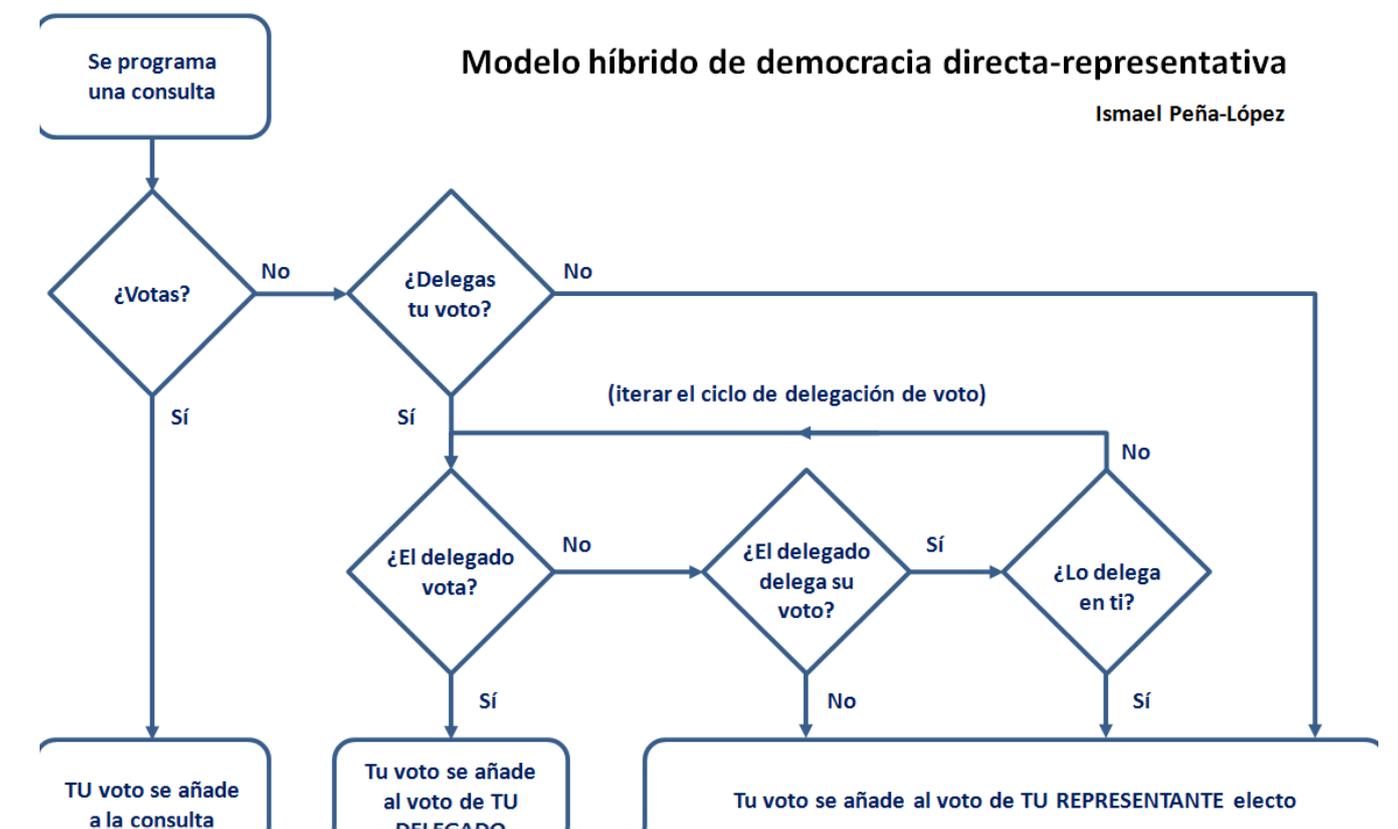


sostenibles y, sobre todo, escalables.

Aunque técnicamente es muy prometedor, adolece de males parecidos a la democracia directa y la organización asamblearia: quién más tiempo tiene para dedicarse a la política, más fácil le resulta acaparar votos (o delegaciones de voto) y, con ello, poder. Nada que ya no conociéramos.

Una alternativa – aunque técnicamente se trataría de una des-delegación de voto – es la que propone [Democracia 4.0](#): en su modelo, se funciona con una base de democracia representativa pero es posible rescatar el voto para posibilitar la democracia directa a todos aquellos ciudadanos que así lo deseen para todas las decisiones que, en su lugar, tomaría el órgano representativo pertinente (p.ej. el Parlamento). Por cada voto “rescatado” del representante se le resta a éste una porción de dicho voto, de forma que, en el límite, si todos los ciudadanos votasen, el Parlamento no tendría ningún poder.

Una opción intermedia a ambos modelos sería el modelo de democracia híbrida, que añade un delegado (temporal) al esquema combinado de democracia representativa (en un extremo) y de democracia directa (en el otro extremo). Así, para cada votación tendríamos tres opciones: dejar que nuestros representantes electos voten por nosotros, votar directamente, o bien delegar en un tercero (un amigo, un experto, un cuñado) nuestro voto para dicha decisión.



Compartir

f 133



*directa**en tiempo real**representativa*

Este modelo permite que cada ciudadano acomode sus preferencias de participación a distintos modelos para cada situación que se plantee. Y, probablemente, relativiza el poder de los recolectores de voto hiperactivos al poder seguir confiando en las instituciones como último (o primer) recurso.

El mayor inconveniente para su aplicación – al menos en España – es la forma como se eligen los representantes electos: para que podamos “restar” una fracción de voto al representante es necesario poder identificar al votante con “su” representante. Ello solamente es posible cuando cada distrito elige únicamente a un único representante, como ocurre con los distritos uninominales británicos. (Aunque técnicamente podría realizarse con cualquier sistema electoral, podría dar serios problemas de inconsistencia que llevaran a penalizar, injustamente, la opción de confiar en los representantes electos).

## Repensar la participación, repensar las instituciones



Lo que la tecnología nos permite, hoy en día, es que podamos volver a pensar en el

Compartir

f 133



[rescatar su soberanía](#) sin estar sometidos a las barreras de espacio y tiempo, de información y de comunicación, que antaño constreñían el diagnóstico de la voluntad del pueblo, la deliberación, la negociación y la toma de decisiones.

Las instituciones se han convertido, con los años, en centros de poder, en actores en sí mismos. Podemos ahora, con cuidado y sin romper nada, intentar que vuelvan a tener ese papel de caja de herramientas, de plataforma ciudadana, de ágora para la gestión colectiva de lo público.

**Sobre Ismael Peña-López:** profesor de los Estudios de Derecho y de Ciencia Política de la [Universitat Oberta de Catalunya](#), e investigador en el [Internet Interdisciplinary Institute](#) y el [eLearn Center](#) de la misma.

Es [Doctor en Sociedad de la Información y el Conocimiento](#) y trabaja en el campo de las Políticas Públicas para el Desarrollo, con especial foco en las TIC. Puedes seguirle en [@ictlogist](#) y en su proyecto personal [ICTlogy](#)

Fotos | [Ciudadanía Digital](#) , iStock

Compartir

f 133



Temas:

OTROS

POLÍTICA

VOTO ELECTRÓNICO

## También te puede gustar



Así es OnionIRC, la escuela de hackers de Anonymous



Si adquieres un dron en los EE.UU., el gobierno empezará a solicitar un registro especial

Compartir

f 133





Cómo ha subido de precio internet en España desde la consolidación de las telecos



¿Qué es el tiempo?: Cronones, espumas cuánticas y sentimientos temporales



Lawrence Lessig entra en la carrera por la presidencia en EE.UU. ¿un tecnólogo en la Casa Blanca?



Que no te timen con los alquileres de verano: esa casa está sacada de un catálogo de fotos



Este es el año en que los PC de bolsillo dejarán de ser una promesa



Ciudadanos plantea un estado de excepción en el que se podría suspender la actividad de Twitter o Facebook

## 9 comentarios

 Opciones    Escribir comentario 

 [Entra para comentar](#)

[Normas](#)

Compartir

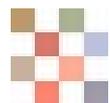
 133





Recibir por e-mail:

- Todos
- Sólo respuestas a los míos
- Nada



**jdelmoral**

hace una hora #3

Desde mi punto de vista el gran problema del voto electrónico es la falta de garantías de anonimato, y la solución no es sencilla que digamos. Por muchas capas de seguridad que se implementen siempre existiría la duda de manipulación.



**edu00721**

hace una hora #1

Me parece una trampa bien elaborada. Es más sencilla la manipulación de resultados que con las papeletas físicas.



Respondiendo a  
edu00721

Cerrar respuestas X



rnoob

Compartir

f 133



Bueno, el sistema electoral venezolano es electrónico, se diseñó en la UCI(Universidad de Ciencias Informáticas, en Cuba), y según rumores, por ese método es que el chavismo modifica los resultados electorales.

De todos modos, no tomes mi comentario como una verdad absoluta, solamente estoy replicando.



Respondiendo a  
rpoch

Cerrar respuestas X



**bolchevique7**  
hace 21 minutos #6

El sistema electoral de Venezuela es de los más seguros y fiables del mundo. Se hace uso de la huella dactilar para impedir, por ejemplo, que voten los muertos, algo que pasaba en la época de la IV República. Además, siempre se puede imprimir un comprobante del voto. Por otra parte, el sistema electoral de Venezuela ha sido avalado por gente como el expresidente de los EE.UU. Jimmy Carter. Y en último lugar. Si el chavismo manipulara las elecciones, ¿cómo habría ganado la MUD las legislativas con una mayoría abrumadora?



Respondiendo a  
bolchevique7

Cerrar respuestas X



**jajames**  
hace 16 minutos #7

Pero así fue como chavez y maduro ganaron, gracias a los muertos que votaron. ¿porque crees que chavez de inmediato felicito a peña nieto a pesar de la compra de votos?

Yo te legitimo y tu me legitimas.



Respondiendo a  
jajames

Cerrar respuestas X

Compartir

f 133



 hace 3 minutos #8

Las felicitaciones de líderes internacionales tras los procesos electorales son solo una cuestión de realpolitik y de respeto a la soberanía de los pueblos, no es cuestión de que Chávez y Peña Nieto se lleven bien (que no es el caso). Está claro que la democracia mexicana lleva décadas corrompida por el narcotráfico, la corrupción y la hegemonía que tuvo el PRI durante décadas. Aun así, poco se parecen México y Venezuela.



Respondiendo a  
jajames



**bolchevique7**  
hace 2 minutos #9

Y sobre muertos votando, los de la recogida de firmas de la MUD para el revocatorio. 11.000 se registraron.



**kamek**  
hace 35 minutos #4

Como dice el artículo, hay una cosa que requiere la política y es hablar, deliberar. Se que en España no se delibera nada, es un mero teatro pero en USA o Reino Unido por ejemplo existe verdadero debate en sus parlamentos y eso el voto electrónico puede cargárselo dependiendo de el modo en el que se use. Para unas elecciones ordinarias puede servir como medio tecnológico pero como "democracia directa" me parece una aberración, la gente no puede votar todas y cada una de las decisiones porque sencillamente no están preparadas. La democracia directa para los cantones y pequeños pueblos pero en países de millones de habitante es imposible. Por otro lado y saliendome del tema, ¿para qué preguntarnos por la posibilidad de la democracia directa gracias a la tecnología si resulta que NI SIQUIERA TENEMOS DEMOCRACIA (ni directa ni representativa) EN EUROPA? Lo que tenemos son sistemas de partidos en los que éstos tienen el monopolio del poder estatal con excepciones no democraticas pero muy válidas y respetables como el parlamentarismo inglés y el sistema francés que es casi una democracia. Pero bueno, eso es otra historia...

Compartir

 133





**kourabiedes**

hace 27 minutos #5

Es algo interesante la participación directa o delegada. Sin embargo para que exista una verdadera democracia habría que añadir los términos de responsabilidad informativa y responsabilidad sobre la decisión. Estas suponen que los ciudadanos que participan deben comprometerse.

Por otro, existe el problema de evitar la coacción por parte de grupos de mafiosos para forzar la delegación del voto.



Escribir comentario ✕

### Recomendado en Magnet



26 gráficos para entender la discusión sobre las armas en EEUU



Odio al diferente: lo que sabemos de la homofobia



¿Es posible perder el derecho a votar en España?

Compartir

f 133





La historia de Morgan, la orca cuyo "suicidio" se inventaron las redes sociales

RECIBE UN EMAIL AL DÍA CON LOS ARTÍCULOS DE XATAKA:

Tu correo electrónico

Síguenos     

### EN XATAKA HABLAMOS DE...

Análisis

Móviles

Tablets

Videojuegos

Ordenadores

Guía de compras

Netflix en España

Rumores iPhone 7

MWC 2016

Nuevo Samsung Galaxy S7

[Ver más temas](#)

Buscar en Xataka



Subir ▲

TECNOLOGÍA

ESTILO DE VIDA

MOTOR

ECONOMÍA

OCIO

Xataka

Tendencias

Motorpasión

El Blog Salmón

Blog de Cine

Compartir

 133



